

## QUINTO DÍA – PÁJAROS, PECES Y ANIMALES TERRESTRES

(ÍNDICE)

“Dijo Dios: Llenense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos ... Entonces dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género. Y fue así. E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno” *Génesis 1:20, 24-25*.

Lo anterior se escribió para nuestra enseñanza. A partir de las criaturas vivientes que nos rodean, tanto como de la creación inanimada, es el propósito de Dios que aprendamos acerca de él y de su amor.

“Pregunta a las bestias, y que ellas te instruyan, y a las aves de los cielos, y que ellas te informen. O habla a la tierra y que ella te instruya, y que los peces del mar te lo declaren. ¿Quién entre todos ellos no sabe que la mano del Señor ha hecho esto, que en su mano está la vida de todo ser viviente, y el aliento de toda carne de hombre?” *Job 12:7-10*.

La gran lección por aprender a partir de los órdenes inferiores de la creación es esta: si Dios cuida lo menor, ¿cuánto más cuidará al hombre, a quien creó a su propia imagen, y quien fue la obra culminante de sus manos? Dijo el Salvador: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Y sin embargo ni uno de ellos caerá a tierra sin permitirlo vuestro Padre” *Mateo 10:29*. Y aún con mayor fuerza: “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo ni uno de ellos está olvidado ante Dios. Es más, aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos” *Lucas 12:6-7*.

Nos dice también el Señor: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?” *Mateo 6:26*. En el cuidado de Dios por las aves tenemos la seguridad de que cuidará de nosotros; y así como ellas no se preocupan ansiosamente, tanto menos debiéramos hacerlo nosotros. No hay duda de que Dios cuidará mucho más a las personas que a los pájaros, en la medida en que nuestras necesidades y valor son mayores que los de ellos.

Pero el cuidado que Dios tiene hacia los pájaros significa más que la seguridad de que él atenderá nuestras necesidades físicas, ya que la vida es más que la comida. El cuidado de Dios por nosotros nos asegura que él suplirá nuestra necesidad “conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” *Filipenses 4:19*. Aquel que cuida lo menor, no olvidará lo mayor. El cuidado de Dios hacia sus criaturas más insignificantes debiera animarnos cuando acudimos al trono de su gracia en busca del oportuno socorro y ayuda en tiempo de necesidad (*Hebreos 4:16*). Él es nuestro Garante:

“Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. ¡Te alaben, Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan! La gloria de tu reino digan y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos y tu señorío por todas las generaciones. Sostiene Jehová a todos los que caen y levanta a todos los oprimidos. Los ojos de todos esperan en ti y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente. Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que lo temen; oírás asimismo el clamor de ellos y los salvará” *Salmo 145:8-19 (RV 1995)*.

Pero que Dios se ocupe de todas sus criaturas, y que todas ellas obtengan de su brazo extendido lo que necesitan no significa que se hayan de sentar de brazos cruzados esperando que la comida les caiga en la boca. Dios provee alimento a todos, y espera que ellos lo tomen.

“Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Tú les das, ellos recogen; abres tu mano, se sacian de bienes” *Salmo 104:27-28*.

Los pájaros revolotean para recoger lo que el Señor ha provisto para ellos, pero el hecho de que lo busquen no significa que no lo reciban directamente de la mano de Dios. Así, el hecho de que el hombre trabaje para su sustento no significa que no lo esté recibiendo directamente del Señor. El ser humano es tan dependiente del Señor para su pan cotidiano como lo son los pájaros para su comida. Excepto por el cuidado providencial de Dios no habría nada que recoger, y si no fuera por ese mismo cuidado providencial no habría en el ser humano habilidad alguna para encontrarlo y recogerlo. “Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que Él te ha dado. Cuídate de no olvidar al Señor tu Dios dejando de guardar sus mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no sea que cuando hayas comido y te hayas saciado, y hayas construido buenas casas y habitado en ellas ... entonces tu corazón se enorgullezca y te olvides del Señor tu Dios ... No sea que digas en tu corazón: «Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza». Mas acuérdate del Señor tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas” *Deuteronomio 8:10-18*.



Debemos aprender lecciones espirituales a partir de lo material. Dios ha provisto toda bendición espiritual necesaria para el hombre, y más de lo que puede discernir. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha

bendecido con toda bendición espiritual en los [lugares] celestiales en Cristo” *Efesios 1:3*. Alguien a quien se citaron estas palabras preguntó: ‘Si es así, ¿por qué no poseo todas las bendiciones espirituales? ¿Por qué me falta tanto, y por qué encuentro tan poca satisfacción en la vida cristiana?’ Esta es la respuesta: ¿Qué dirías a alguien que llega a tu casa muy hambriento, y sigue así después que le serviste a la mesa lo mejor de tu despensa? ¿Qué dirías si se lamenta en estos términos mostrándote las manos vacías?: ‘¡Estoy tan hambriento! ¡Cuánto daría por tener algo que comer!’ Responderías que si pasa hambre es por su propia decisión. Le has dado abundantemente, todo cuanto tiene que hacer es servirse y comer. El hecho de que siga hambriento no demuestra que no le hayas dado todo lo que necesita. Lo mismo sucede con los dones de la gracia de Dios. Él te ha dado toda bendición espiritual. Si careces de ella es porque no tomas aquello que se te ha dado tan generosamente.

Pero el interlocutor insistió en que esa no era una ilustración apropiada, ya que, dijo: ‘El pobre puede ver la comida puesta sobre la mesa, pero yo no puedo ver las bendiciones de Dios’. Cierto. No podemos verlas, pero podemos estar más seguros de ellas que si las pudiéramos ver. Tenemos la seguridad de la palabra de Dios respecto a que se nos han dado, y no puede haber duda al respecto. Nuestra vista nos engaña a menudo, pero el Señor nunca lo hace. No ponemos “nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” *2 Corintios 4:18*.

La palabra del Señor crea aquello que antes no existía; por consiguiente, podemos tener la seguridad de que todo lo que necesitamos para esta vida tanto como para la venidera, se nos ha dado gratuitamente; y que apropiarnos de ello es todo cuanto debemos hacer.

